

EL GRABADO EN CHILE

por Nemesio Antúnez Zañartu

Señor Presidente, señores académicos, señoras y señores:

He elegido el grabado como tema de esta incorporación, porque creo que es una de las expresiones plásticas más importantes. Generalmente se toma la pintura y la escultura como las grandes expresiones. Un pintor, un escultor son artistas, y al grabador se le considera una especie de artesano secundario.

Es más, en los salones oficiales se han dado siempre premios de "dibujo y grabado", así juntos, nunca un premio al "grabado", de por sí. El Premio Nacional se ha dado exclusivamente a pintores, escultores, músicos, periodistas, fotógrafos, pero nunca a un grabador.

El grabado es una expresión sumamente interesante. Grabar significa hacer una incisión. El hombre prehistórico, cuando salió por las playas del Mediterráneo, cerca de Lascaux, al otro lado de Altamira, dejó su impresión en la arena, y dejó una huella, grabó sus pasos. Luego acarrió un palo, hizo una incisión larga, una cruz, un círculo, un triángulo. Se fue a su cueva, donde dormía o ejecutaba sus rituales antes de salir a cazar, y grabó en la pared, no dibujó, sino que grabó un búfalo, una cabra, grabó animales que tenía que cazar y comer. Y los grabó en una forma ritual, para tomarles el alma. Luego, con sangre o carbón o cal hizo los colores necesarios para destacar fundamentalmente al animal. Pero es una incisión. En Africa también se tatúa a la gente, por lo tanto, se hacen incisiones.

Luego aparece el grabador propiamente tal, el que estampa, vale decir, el artista que imprime esa incisión. Veremos mediante diapositivas la

evolución que sufre a través de un recorrido por Europa, por América, y, en especial, en Chile.

Deseo mostrar un espejo etrusco, una plancha de bronce, por un lado sumamente pulida y que, por otro, tiene una incisión notable. Pablo Picasso debió haberla visto, pues este artista era un filtro de tendencias y todo lo que le interesaba lo tomaba y lo transformaba en algo propio. Noten la incisión hecha con el buril sobre el bronce. Asimismo la calidad del dibujo sobre este metal que es más duro que el cobre. Véase cómo ese ojo izquierdo se va hacia atrás, en volumen. Cómo se dobla el cuello. Este dibujo es una maravilla. Y en grabados de Picasso vamos a ver de qué manera él absorbió todo esto, es una manera esquemática de expresar el volumen y los rasgos de la cara humana.

El grabado se desarrolla durante mucho tiempo, pero durante el siglo XIV aparece el estampado. Lo realizan monjes que desean comunicar, repartir al pueblo, hacerle conocer a la gente las imágenes religiosas pintadas por los maestros de la Edad Media. Este es el momento en que va a comenzar el **Renacimiento**. Se podría decir que estamos todavía en el gótico, y esos monjes quieren hacer múltiples imágenes para darlas a conocer a la población. Este hecho nos lleva a una importante conclusión, a una característica del grabado, que es una expresión al alcance del pueblo. Una forma de hacer múltiples originales de una obra de arte para que se difunda. El artista grabador tiene ese sentido de llegar a la gente, de comunicar.

Esta estampa que proyectamos es de San Basilio Mártir, que fue torturado. Es una belleza de grabado en madera. Una tabla en la que primero se dibuja, y luego se talla. Todo lo que no corresponde al dibujo, se deja en blanco. La superficie, entonces, está constituida por las líneas negras y huecos en blanco.

Llegamos a Durero. Lo mismo que vimos antes fue hecho por Durero, en tablitas especiales en las que dibujó a tinta china, aunque debió de haber sido algo parecido a un “bitumen”. El artista terminaba las partes más delicadas, y tenía maestros que le ayudaban a sacar todos los blancos con cuchillo, cucharilla y gubia. También hizo grabados en metal.

Otro gran maestro es Rembrandt. Sus autorretratos han marcado un hito en su obra. Hizo cincuenta autorretratos, desde su juventud hasta sus últimos momentos. Y siempre mirándonos, como diciendo “así estoy vivo”. Es impresionante la mirada de Rembrandt: logra una comunicación profunda de su ser. Este es un grabado en metal, es un esquema, un bosquejo, de un proyecto que iba a hacer, en aguatinta. El grabado es una plancha de cobre en la que se hace una incisión –con ácido- mediante buril, o punta seca. Se raya la superficie pulida del cobre. Se entinta ese surco y se limpia toda la superficie blanca. Queda la tinta solamente en el surco. El dibujo es ese surco entintado, que luego se pasa por medio de una prensa a un papel mojado, que recibe la impresión. La aguatinta es una resina que se esparce en forma pareja sobre la plancha, que luego se va tapando con barniz, finalmente se pone el ácido, a fin de que corroa los lugares en que hay resina. En este trabajo de Rembrandt se pueden observar tres etapas: la Señora tapada con las sábanas, en blanco; corresponde a la primera capa de barniz. Segunda capa, incluye el mueble que está detrás y la tercera, todo el resto.

A medida que se deja más tiempo en ácido, la superficie de la plancha se pone más negra. Este dibujo lo considero genial; máxima expresión de lo que es un grabado.

Con Goya se llega a España y aparece la pasión. En la inscripción de un grabado dice: “¡Qué viene el cuco!; en un bosquejo auxiliar de este mismo trabajo, hecho con anterioridad, dice Goya, con verdadera

sabiduría: “error profundo de la educación primaria es enseñar a los niños que el cuco es más importante que el padre”.

En 1800, Honoré Daumier, un hombre extraordinario que hacía un dibujo cada día, con una facilidad asombrosa referente a la crónica, el acontecer diario, que luego publicaba. Sus dibujos se venden todavía.

Simultáneamente se da la expresión intuitiva del pueblo: la imaginería popular. Hay un pequeño lugar, en Francia, que se llama Epinal, cerca de París. Allí, un señor llamado Pelerín hace imágenes que representan sacerdotes, paisajes, temas que interesan a toda la gente, uniformes del tiempo de Napoleón III, etc. Cuando no hay espacio para el penacho, entonces lo dibuja al lado. Otras estampas populares, se venden baratas y las hay de todas clases, inclusive religiosas. Hay una muy conocida que se la llama “las edades del hombre”, donde aparecen dos niñitos muy pequeños subiendo por una escalera, arriba se los ve adultos, con hijos, y luego vienen bajando, ya viejos. Al subir la escalera hay una cuna, y al bajar una lápida. Este artista de Epinal hacía juguetes para recortar formando arlequines y colombinas.

La frotadura (conocido como “rubbing” en inglés), es otra forma de grabado; también se hace en China, como en muchas partes. Este no es un grabado hecho par ser estampado, sino que esta técnica la encontramos en tumbas, en lápidas, en las catedrales góticas. Esta técnica la usó Max Ernst, el surrealista, con texturas de madera a las que, después, agregaba otras cosas encima. La madera le servía como base, y usaba arena u otros elementos como frotadura.

Hay otra estampa, la estampa científica. Unas maravillosas peras, seguramente de Italia o Francia, se ponían en un libro. Así como tenemos libros con flores, en Suecia o Noruega, donde no había peras, eran habituales los libros con frutas. Estos libros eran mirados con mucho “gusto”. Son hechos de una manera perfecta, por artesanos que hacen un trabajo maravilloso.

Llegamos a fines del siglo XIX, al gran Toulouse-Lautrec. Senefelder había descubierto en Baviera la litografía, un procedimiento mucho más fácil. Ya no hay que hacer una incisión en el grabado, en cobre o madera, sino que se dibuja en una piedra, el feldespató. Es una piedra porosa, en la cual se dibuja con un lápiz aceitoso; luego se moja la piedra y esta absorbe el agua; se pasa un rodillo con tinta grasosa, y esta se pega justo, de manera milimétrica, donde están los trazos del dibujo, produciéndose rechazo en las partes que han tomado el agua. Después se lleva a la prensa, donde se pasa un papel, para obtener la impresión. Al conocer esta técnica Toulouse-Lautrec comienza a hacer afiches. Afiches del "Moulin Rouge", de artistas circenses, cantantes, etc., que se pegaban en las calles, al igual que hoy; pero que, respecto a la producción de Toulouse Lautrec, son consideradas obras de arte en la actualidad, verdaderas joyas. Su dibujo es extraordinario.

Una serie de artistas usaron la litografía para distribuir su trabajo. Por ejemplo Vuillard, un gran intimista francés. Vuillard tenía el deseo que su trabajo se difundiera y llegase a muchos hogares. Es entonces que imprime estas litografías en talleres, con artesanos especializados. Se consigue así múltiples originales pues cada nueva impresión es un original. No se trata de copias de un cuadro; es un dibujo original del artista, hecho en piedra.

Si se sacan cien originales, se trata de originales múltiples. Por esto mismo se habla de un arte popular, porque se pueden conseguir obras de un artista a precios razonables.

En Berlín, Alemania, antes de la Segunda Guerra Mundial, se da a conocer Kathe Kolwitz, quien con una conciencia social muy fuerte, pinta las desgracias del pueblo alemán.

Queremos referirnos al maestro Stanley William Hayter del Taller 17 en Nueva York, en 1948, por información de mi hermano Enrique Zañartu, quien había estado ahí. Tuve la dicha de pertenecer a este

taller que Hayter había fundado en París y donde habían trabajado artistas franceses. Cuando se trasladó a Nueva York sucedió lo mismo. Los grandes artistas, Lipchitz, el escultor; Miró, Tanguy, Matta, todos iban a hacer sus grabados en L'Atelier Dix Sept". Hacían sus imágenes y un grupo estábamos encargados de imprimirlas; me tocó en suerte conocer a Miró muy de cerca, yo era el único que hablaba español. Le imprimí sus pruebas y grabados. En esa época tuve la experiencia y el convencimiento de que la mejor forma de conocer a los creadores es trabajando en conjunto, vía insustituible para unir a los artistas. Trabajar en conjunto facilita la unión y la amistad. Hayter usaba este sistema. Hacía el buril, en una plancha de cobre, por ejemplo una imagen volante, en el espacio. Con el buril sacaba una especie de viruta de cobre, empleando mucha fuerza y formando una línea muy clara, distinta a la que deja la punta seca, línea que deja rebarba en el surco. En seguida, hacía un surco más profundo, en el cual no entraba la tinta y luego aplicaba color con un rodillo, lo que constituía una segunda etapa de su trabajo. Hayter fue un maestro, que recuperó técnicas de Durero y el uso del buril, al igual que Rembrandt, Goya y otros, técnica que estaba olvidada y que él hizo renacer.

Quiero destacar un aguafuerte de Henri Matisse. Me parece extraordinario cuando se observa, la seguridad de la línea, en una plancha de cobre que está barnizada.

Otro ejemplo notable es el de Lipchitz, el escultor. Se llama "Los caminos del exilio". Él estaba exiliado de Europa central y vivía en Nueva York.

Un caso extraordinario es Picaso. Su seguridad en la línea, su dibujo, y siempre presentes los problemas universales en sus temáticas: la juventud, la belleza, la vejez, el artista viejo. Siempre trabaja usando el concepto de la metamorfosis, es decir, cambiando las cosas. Comienza con un dibujo realista que reconstruye y raspa; el trabajo pasa por cinco o seis etapas, y termina en un óvalo, un cilindro, dos ojos y el

pelo, que son sólo línea. Va eliminando, hasta dejar sólo la síntesis de lo que es la imagen que ha elegido. En otro grabado de Picasso, vemos un Minotauro, en Jesús que va subiendo, una niña que ilumina la escena, dos niñas con una paloma. Son imágenes del inconsciente. Se puede ver cómo se acerca al clasicismo. Picasso cambia todo, es el más grande revolucionario que hay en la pintura, y sin embargo siempre tiene un pie puesto en lo que es la tradición.

Deseo proyectar un grabado de Miró que me tocó imprimir. Un artista moderno, notable, con un interés enorme por lo que estaba haciendo. Tenía su propio alfabeto, un alfabeto de formas, siempre repitentes: la estrella, la luna, etc. En esta plancha puso un barniz sobre lo que corresponde a la figura, otorgándole un hálito como si fuera ya de la prehistoria, ya un dibujo infantil. Miró se explayó toda su vida, y murió casi a los noventa años, haciendo estos mismos dibujos, cada vez más felices.

Y llegamos a la época actual, al “pop”. A un Andy Warhol, que se hizo famoso con el “Retrato de Marilyn Monroe”, de “Elizabeth Taylor”, etc. Estos grabados eran repetidos en series de a ocho, en que la figura en negro siempre es la misma y sólo van cambiando colores en algunos detalles, logrando un efecto como de caleidoscopio. Es un uso en los sistemas comerciales, para los avisos publicitarios. Todos estos grabadores “pop” eran artistas comerciales que trabajaban haciendo afiches con gran soltura. En esta época se utilizó la xerigrafía, que hoy es uno de los medios de expresión más habituales para estos fines.

En esos años la xerigrafía se usaba nada más que para hacer los grandes avisos de Coca-Cola; sin embargo los artistas “pop” hicieron imágenes que pasaron al museo.

También tenemos el caso de Roy Lichtenstein, que usa la tira cómica. Son los grabadores actuales de tiras cómicas. Un gran artista es

Francis Bacon, posiblemente uno de los más grandes pintores vivos que siempre trabajó con el cuerpo humano.

He incluido a Matta y Zañartu en este grupo de artistas europeos porque viven allá y son franceses. Este es un ejemplo muy interesante de Matta, de los años 50, estilo que lo perseguirá siempre: la apertura del cubo. Él dice que todos nosotros estamos situados en un cubo. Nuestra intimidad está en un cubo que hay que abrir y mostrar. Estos son motivos que ayudan a Matta a dibujar y pintar. Dice que ese es su mundo. Además, agrega que la cara, la nariz y los ojos no tienen ningún interés. Lo que importa es la morfología psicológica, es decir, al estar frente a ustedes el espacio se muestra así, no conformado por coordenadas verticales ni horizontales. La morfología psicológica, la psiquis, el amor, el odio, cambian las formas exteriores del ser humano. Este es otro grabado increíble de Matta, un aguafuerte que se llama “el pirocentro”, es decir, el centro del fuego, donde hay relámpagos y explosiones.

Me refiero ahora a un grabado de Zañartu, muy extraordinario, en el que destaca un oficio notable de gran refinamiento. Al igual que Miró, Zañartu persiste en sus imágenes; son unos mismos signos. Este grabado es técnicamente excelente porque tiene, en relieve, los blancos, y la parte gris está hundida, en relación a la superficie beige, que sería la cota cero. Recalca distintos procedimientos. Él es un artista de texturas, así como otros grabadores se muestran simplemente en blanco y negro; textura alguna. Por el contrario, Zañartu utiliza la textura con toda exquisitez. En efecto, la trabaja con una preciosidad notable, con una gran riqueza. Aquí terminamos la proyección de artistas europeos.

Estamos en América. Estos son pequeños sellos de greda que usaban los mayas y los aztecas para estampar. A veces eran cóncavos porque se usaban para estampar los cántaros de greda, todavía frescos, antes de llevarlos a cocinar. El subsuelo de México guarda miles de estos

sellos. También hay otros sellos planos que se usaban en el tejido. Los vestidos blancos de lino eran estampados con algunas franjas. Las mujeres también solían aplicárselos en calidad de adornos en su cara o piernas. La idea de estampar era una realidad y para ello usaban estos sellos. En la actualidad hay libros dedicados a su estudio, destacando los relativos a plumas, soles, monos, etc. Es un hecho que al hombre le gusta estampar: de mostrar una imagen, de sacarla y reproducirla. Es una idea que surge en todos los grupos humanos: ya la encontramos en los asirio-caldeos, en Ur, donde también utilizaban estos mismos sellos. La idea de estampar persigue al hombre con su magia. Para todo grabador constituye un momento extraordinario cuando se pasa por la prensa una plancha de cobre con un papel encima a través de un rodillo. Más tarde, cuando se levanta el papel constituye un momento verdaderamente mágico como ya lo he dicho. No es lo mismo que el dibujo que uno hace directamente sobre el papel, sino que es un trabajo que pasa por un proceso intermedio; uno ha trabajado sobre una plancha que reproduce el grabado. Es una sensación muy satisfactoria.

Un grabador mexicano muy popular es José Guadalupe Posadas, de fines del siglo pasado. Artesano que estampaba sus grabados en la calle y que luego vendía por cantidad.

Simultáneamente, en Chile también se daban estos grabados populares, que aparecían con las décimas relatando sucesos locales, generalmente macabros pero siempre extraordinarios. A veces adornaban estos grabados con flores. A veces se establecía una relación entre la cueca y los crímenes, junto al poema. Los autores son generalmente anónimos. Algunos títulos de este estilo de grabados son: "Bárbaro suicidio en Valparaíso", "Historia de la niña que se quitó la vida clavándose ocho alfileres por causa de su amante que la trataba mal", "Horrible venganza, un amante muerto por siete mujeres".

Las hay también xilografías, es decir, grabados en madera.

Tengo un regalo de Pablo Neruda. Él estaba en México cuando murió Silvestre Revuelta, un gran compositor. Y Neruda compuso este "Oratorio menos en la muerte de Silvestre Revuelta". En esa época se empapelaba la ciudad con estos poemas, con la colaboración de un Taller de Gráfica Popular, un taller colectivo de artistas, algunos grandes grabadores, que tenían la idea de sacar a la calle estas imágenes y estos poemas. Eran ejemplares de un tamaño regular no demasiado grande.

Ahora nos referiremos a Chile, en especial a un gran grabador nuestro: Carlos Hermosilla Alvarez. Cumplió hace poco ochenta años, se le rindió homenaje en el Instituto Goethe. Un ejemplo notable es "La cara de Chile", con estos muchachos en el muelle. También hace grabados en madera y aguafuerte en ácido. Es un hombre que nunca quiso salir de Valparaíso, porque es su ciudad. Nos contó en el Instituto Goethe que su padre era tipógrafo, que él nació en una imprenta en la que trabajó toda su vida. Él lo único que desea es distribuir sus grabados, los vende baratísimos, y no se fija ni preocupa de numerar las copias de cada una de sus obras.

Otro ejemplo es Julio Palazuelos. Es un caso diferente, un hombre barroco y su figura es interior, convulsiva. Un trabajo se llama "Alicanto", una superficie triturada por puntos. En otro grabado de Palazuelos, "La Piedra", en que observamos un juego muy lindo entre piedras en un primer plano que están encuadradas, como un fotomontaje, o collage, y atrás una explosión de agua y luz.

También está nuestra original "Hormiga", Delia del Carril. Comenzó a hacer grabados a los setenta años, tiene ahora cien. Su tema son los caballos. Ella recuerda que en la pampa argentina, en la propiedad de sus padres, galopaba, sin montura, a los 15 o 16 años, incansablemente. Delia del Carril dice que los caballos son humanos, y les atribuye todas las relaciones y sentimientos del ser humano. Su caballo no es

anatómico realista, sino un caballo inventado por ella. Cada vez que dibuja un caballo, lo inventa, y tiene un talento especial de composición. Recuerdo una frase de Picasso: "A los trece años, yo dibujaba como Rafael; me costó 85 años para llegar a dibujar como un niño". Inventar, inventar un caballo. Delia dibuja como un niño.

Pedro Lobos. No tenía un grabado suyo y traje esta acuarela de él. Sus grabados son parecidos. Este niño con sombrero es un bellissimo trabajo.

Carlos Faz, fue un muchacho que murió a los 21 años, de talento extraordinario, de gran carisma especial como artista y como persona. Fue a Estados Unidos y México, donde fue influenciado por Siqueiros, especialmente. Dejó la obra que corresponde a un muchacho de 21 años, no demasiado madura, pero sobresaliente. Murió en Nueva Orleans.

Julio Escámez es un gran artista chileno; oriundo de Concepción, es una persona muy cerca de la naturaleza. Siempre está dibujando las plantas de su región, los animales, y esto tiene una belleza, una pureza muy grande, que revela su gran conocimiento de plantas y animales.

Otra artista es Dinora Doudchitzky. Ella tiene un mundo notable con reconstrucción de un mundo íntimo.

Carmen Silva es poseedora de un dibujo muy recio. Trató de hacer aguafuerte en cobre, pero su línea es muy rápida, muy eléctrica, y no se presta para un procedimiento lento, el de hacer un dibujo para una plancha. En cambio, le resulta muy bien la litografía, el dibujo con lápiz sobre la piedra.

Un artista extraordinario es Amaya, y no he sabido nada más de él. Se ve un gran talento en sus trabajos. Tenía algo de gitano, no sé si lo

pienso por el nombre. No tenía cómo comprar papel y hacía sus grabados en papel de diario, comprando el diario del día.

Otro exponente es Eduardo Vilches, actual director del Taller de Grabado de la Universidad Católica. Encierra un logro extraordinario. Con tan pocos elementos, sin usar textura, sólo el blanco y el negro, perfectamente equilibrados, consigue una síntesis de la forma. Aquí el blanco es tan importante como el negro; el hueco y el volumen tienen la misma importancia. Logra una gran armonía y fuerza a pesar de que se trata de una forma que podría ser abstracta, tiene un contenido humano muy grande.

Raúl Sotelo ganó un concurso en la Cuarta Bienal de Grabado en Chile. Antes hacíamos Bienales en grabado, una cosa maravillosa, que se suspendió por motivos absurdos.

Eran Bienales americanas a las que venían desde Canadá. Ellos nos permitía tener todo el panorama, el horizonte del grabado en todas las Américas. Y en una de estas bienales ganó este trabajo de Sotelo, que se llama "Los dos Hamburgueses". Es un grabado en madera, muy retorcido, con una imagen de una fuerza muy grande.

Gastón Orellana es un artista completamente distinto. La suya es una forma subjetiva. Trabaja el grabado en metal. Lo que se advierte son mordeduras del ácido en la plancha de cobre, y tiene esas luces que son algo notable, unas luces algo espectrales, en un cuerpo que está en una posición rarísima, casi como de simio.

Una sandía, algo tan simple como una sandía, pero que colocada sobre blanco se transforma en algo que podemos considerar una forma universal; sugiere algo místico, como un universo, y esa pulpa de la sandía parece ser un cielo estrellado. Me parece una obra extraordinaria de Pedro Millar.

Otro trabajo de Pedro Millar es un tallado en madera, con letras que no se pueden entender, un discurso hermético, para una forma también hermética.

Otra gran artista chilena es Roser Bru. Este trabajo corresponde a una plancha de cobre, es el reverso de una obra de ella. Cuando uno trabaja una plancha de cobre, pone un barniz en la parte de atrás, que con el trabajo mismo se raya y se destruye. Usando aguatinta, Roser obtuvo este resultado, este “diálogo entre estas mujeres”, que a mí me parece de una fuerza y una claridad especiales, enormes, todo con texturas, de una superficie muy rica.

Ricardo Irarrázaval es un amigo que ha hecho sólo dos grabados. Lamentablemente no ha seguido grabando. A mí me parece que este ejemplo es un logro extraordinario: una textura general muy gruesa, y encima pinceladas de barniz que atajan al ácido para que no muerda la plancha. Ese caballo tiene hasta montura. Es un grabado muy bien logrado.

Y llegamos a Santos Chávez, otro grabador extraordinario. Los adjetivos no son gratuitos, en Chile hay grandes grabadores. Desgraciadamente ha venido esta corriente de lo conceptual y la gente no trabaja el grabado, pero estamos empeñados en hacerlo renacer. Debido a ello hemos vuelto a abrir el Taller 99. Seguramente será diferente; habrá gente joven que hará fotograbado, incluirán otras cosas, otras técnicas, pero Chile es un país de grabadores, cuya producción se ha detenido por la moda del conceptualismo.

Santos Chávez es de Concepción, mapuche, y de chico vivió entre las cabras. Me contaba que era pastor de cabras y que vivía en el galpón de las cabras, abrazado a ellas porque pasaba mucho frío. En este trabajo él hace una síntesis maravillosa de una pareja. Es un simple trozo de madera que está tallado, de la manera más sencilla.

Esta figura muy simple, casi apolínea es de Anselmo Osorio y tiene esa gracia especial de haber puesto ese gris arriba que separa. Es todo buril.

Este es un trabajo de un muchacho joven. Munita es su nombre. Este grabado de Francisca Sutil parece hecho en madera, pero en realidad es una xerigrafía. Doble impresión.

En Garretón hay una superposición del mismo grabado en distintos colores, en distintas alturas que produce este interesante grupo.

Banderas sacó un Premio muy importante en una exposición internacional. Por desgracia este ejemplo es demasiado pequeño.

Ahora muestro un grabado mío. Se llama "La cama sola", revela lo que se siente en un hotel, en una gran ciudad, confortable, y afuera la agresividad de lo desconocido. Es un aguafuerte, hecha en una plancha de cobre grande, debe ser de setenta centímetros por cincuenta.

Hay gente que pregunta por qué tan presente el tema de la cama en mis trabajos. La verdad es que la cama es algo notable en la vida del hombre. En la cama se nace, se muere, se sueña, se planea la vida, se refugia uno en ese ambiente tibio después de la agresividad ambiental. Uno pasa 8 de las 24 horas del día en cama, yo he pasado 23 años en cama, porque tengo 67.

Ante la consulta del Ac. Ernesto Barreda de por qué he dicho que ha advenido el arte conceptual y ha afectado la técnica del grabado, se debe a que en el arte conceptual, como lo dice la palabra, lo que importa es el concepto, la idea y no propiamente la ejecución. Por ejemplo, en el taller de grabado de la Universidad Católica, de Eduardo Vilches, se hacían grabados que se preparan en tierra, y ahí, entonces, se hacía la incisión en la tierra; es decir que se utilizaba el concepto de hacer una incisión en la tierra.

La pintura, decían los conceptuales, no tiene razón de ser, porque ya está todo dicho en pintura. A mí me parece algo absurdo. Hay que seguir pintando. Es como decir “no cantemos más porque ya está todo cantado”. Yo voy a seguir cantando toda mi vida, porque el cantar es una expresión propia del hombre. Propio del hombre es pintar, propio del hombre es bailar. No se puede decir “se acabó, ya está todo dicho”. En pintura nunca está todo dicho, se seguirán pintando los mismos motivos: la madre, el amor, la hija, el odio, lo que se ha hecho toda la vida, desde siempre, pero en forma distinta. Los temas no cambian pero sí la forma. En nuestra época la maternidad se expresa en forma diferente a como hacía el Giotto. Cada concepto será siempre expresado de manera distinta. Son las ideas propias del hombre, que no cambian y se expresan de acuerdo a su tiempo en que le toca vivir. Es todo lo que puedo decir.